

8. ANEXOS

Anexo 1. Sesión inicial

Figura 1.1. Lámina del cuento “La sirenita”



Figura 1.2. Lámina del cuento “Pinocho”



Figura 1.3. Lámina del cuento “Alicia en el país de las maravillas”



Figura 1.4. Lámina del cuento “Hansel y Gretel”



Figura 1.5. Lámina del cuento “Caperucita Roja”



Figura 1.6. Lámina del cuento “Ricitos de oro y los tres osos”



Figura 1.7. Lámina del cuento “El jorobado de Notre Dame”



Figura 1.8. Lámina del cuento “El patito feo”



Figura 1.9. Lámina del cuento “Los músicos de Bremen”



Figura 1.10. Lámina del cuento “El sastrecillo valiente”

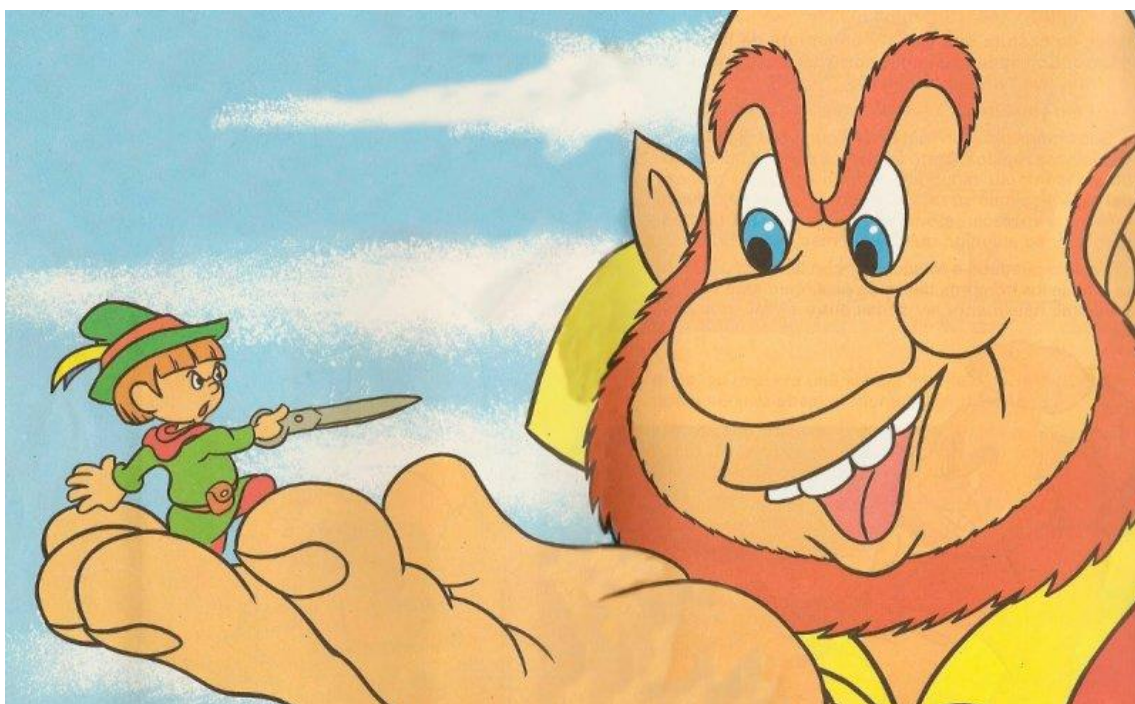


Figura 1.11. Lámina del cuento “Los tres cerditos”



Figura 1.12. Lámina del cuento “El flautista de Hamelín”



Figura 1.13. Lámina del cuento “La gallina de los huevos de oro”



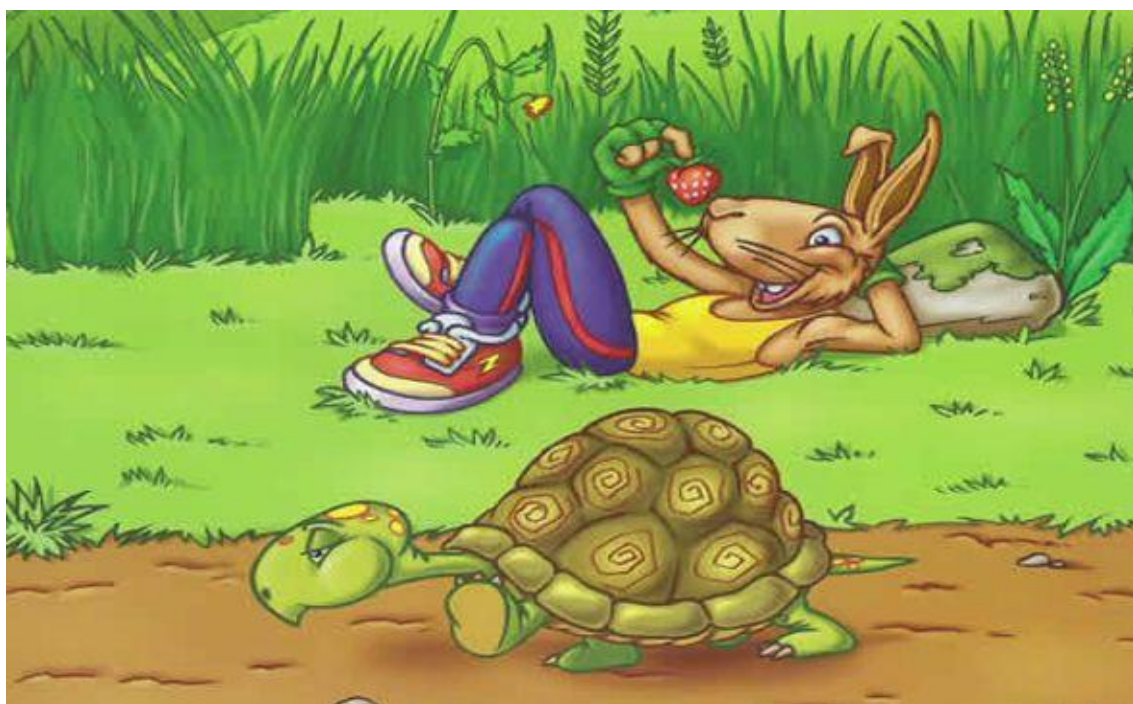
Figura 1.14. Lámina del cuento “Los viajes de Gulliver”



Figura 1.15. Lámina del cuento “El lobo y los siete cabritillos”



Figura 1.16. Lámina del cuento “La liebre y la tortuga”



Anexo 2. Sesión de relajación: respiraciones profundas

Tabla 2.1. Texto del cuento “La sirenita”

Cuento “La Sirenita”

En las profundidades del mar, había un precioso palacio en el cual vivía un tritón, Rey del Mar con sus hijas, bellísimas sirenas. La más joven, la Sirenita, además de ser la más hermosa, poseía una voz maravillosa. A ella le fascinaba explorar su mundo submarino pero soñaba con vivir en la superficie. Pero el papá de la Sirenita no le dejaba ir a la superficie, ya que creía que los humanos no eran de confiar, y cuando se enteró de que la Sirenita había subido, le prohibió que volviera a hacerlo.

A pesar de esto, la Sirenita siguió subiendo a la superficie. Una noche, una terrible tormenta azotó el mar y la Sirenita vio a un príncipe caer del barco.



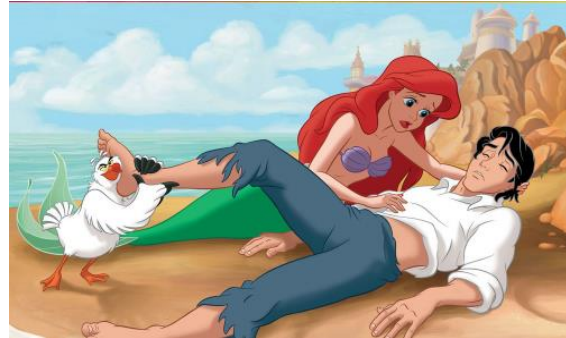



-¡Debo rescatarlo! – pensó la Sirenita.

La Sirenita llevó al príncipe a la costa y le cantó una canción, pero regresó al mar antes de que él se despertara. El príncipe solo logró ver a la Sirenita por un segundo, pero supo que nunca olvidaría esa linda voz.

Como la Sirenita tenía ganas de volver a ver al príncipe, hizo un trato con la bruja, que consistía en que le regalaría su voz a cambio de convertirse en humana. Y así lo hizo, pero tenía que besar al príncipe antes de la puesta de sol o al tercer día volvería a ser sirena.

La Sirenita estaba fascinada de poder estar con el príncipe fuera del mar, pero el tiempo pasaba y no se habían besado. La bruja quería evitar que el príncipe se enamorara de la Sirenita y ella misma se transformó en una bella joven para conseguir el amor del príncipe. El príncipe se iba a casar con la bruja, pero antes de la puesta de sol, la Sirenita descubrió que esa joven era la bruja y pudo detener la boda. Por lo que el príncipe y la Sirenita se casaron y vivieron felices en un castillo a las orillas del mar.

Tabla 2.2. Secuencia de imágenes del cuento “La sirenita”

 Ariel, a young mermaid with long red hair, is sitting on a sandy rock. She is wearing a purple seashell bikini. Next to her is Flounder, a small yellow fish. Two seagulls are perched on the rock, one of which is holding a small object.	 A dramatic scene of a stormy sea. A large, dark ship is being tossed by massive, white-capped waves. Lightning bolts are striking the dark, cloudy sky. In the foreground, a small figure is seen struggling in the churning water.
 Ariel and Eric are on a sandy beach. Ariel is leaning over Eric, who is lying on his back. She is holding a seagull's foot. In the background, there is a castle on a cliffside.	 Ursula, a large, green-skinned sea witch with a white wig, is shown in a dramatic, dark setting. She is surrounded by her minions, who are also green-skinned and have long, flowing hair. Ursula has a mischievous, evil grin.
 Ariel is on a beach, wearing a white, flowing dress. She is holding a seagull. In the background, there are other people and a dog on the beach, and a castle on a cliffside.	 Ariel and Eric are on a boat at night. They are looking at each other. The boat is decorated with lights. There are pink seagulls and other sea creatures around the boat.

Anexo 3. Sesión de relajación: tensión de músculos

Tabla 3.1. Texto del cuento “Pinocho”

Cuento “Pinocho”

En una vieja carpintería, Geppetto, un hombre ya anciano muy amable se encontraba terminando un **muñeco de madera**, le estaba dando ya las últimas capas de pintura antes de dormir. Una vez terminado de pintar al muñeco como a cada una de sus creaciones decidió ponerle un nombre, “¡Decidido! ¡Se llamará Pinocho!! – Dijo Geppetto” ya que ese muñeco fue realizado con madera de Pino. Tras decidir el nombre se fue a dormir con la única ilusión de que su creación tomase vida pues tener un hijo al que poder cuidar y dar todo su amor sería su mayor deseo.

Esa noche Geppetto tardó poco en quedarse dormido pues estaba realmente cansado, fue en ese momento cuando llegó un hada y al ver la hermosura con la que el carpintero talló a Pinocho decidió concederle su deseo de darle vida con su varita mágica.

A la mañana siguiente Geppetto no podía dar crédito a lo que veían sus ojos, su muñeco cobro vida. Pinocho se movía, caminaba, se reía y hablaba como podría hacerlo cualquier niño real de su edad. Esa mañana Geppetto decidió mandar a Pinocho a la escuela junto con el resto de niños de su edad para que aprendiese todo lo que él no pudo aprender cuando era joven.

Pinocho marchó hacia la escuela con “**Pepito grillo**” que es un consejero que el hada le ofreció para que le guiase por el buen camino. Pero de camino a la escuela Pinocho tropezó con dos niños que eran muy malos a los que decidió imitar desoyendo incluso los consejos de “Pepito grillo”. Pinocho en vez de ir a clases acompañó a sus nuevos amigos consiguiendo aventuras para nada buenas, es por ello que el hada lo encantó otorgándole dos orejas de burro y cada vez que contase una mentira su nariz le crecería de forma desproporcionada.

Tabla 3.2. Instrucciones de relajación

Instrucciones de relajación progresiva adaptada para niños (Koeppen)

- Manos y brazos:

Imagina que tienes un *limón* en la mano izquierda. Tienes que exprimirlo y sacarle todo el jugo. Siente la tensión de tu mano y tu brazo mientras lo estás exprimiendo. Ahora suéltalo, déjalo que caiga. Fíjate en cómo están tus músculos cuando están relajados. Ahora vas a coger otro limón y también lo vas a exprimir. Este limón lo tienes que exprimir más fuerte de lo que lo hiciste con el primero. Ahora fíjate qué bien se sienten tu mano y tu brazo cuando están relajados.

- Brazos y hombros:

Vamos a imaginarnos que eres un *gato muy perezoso* y te apetece estirarte. Estira tus brazos delante de ti, levántalos por encima de tu cabeza y llévalos hacia atrás. Fíjate en tus hombros al estirar los brazos. Ahora tienes que dejar caer tus brazos a los dos lados. Perfecto. Vamos a estirar otra vez. Estira los brazos delante de ti, levántalos por encima de tu cabeza y llévalos hacia atrás. Ahora déjalos caer. Muy bien. Fíjate cómo tus hombros ahora están más relajados.

- Hombros y cuello:

Imagínate que eres una *tortuga*. Imagínate que estás sentado encima de una roca en un bonito estanque, relajándote frente el calor del sol. Estás muy tranquilo y seguro allí. Pero de repente sientes una sensación de peligro. ¡Rápido, mete la cabeza en el caparazón! Lleva tus hombros hacia las orejas. Intenta poner tu cabeza metida entre los hombros; mantente así. No es fácil ser una tortuga metida en su caparazón. Ahora el peligro ya pasó, puedes salir y volver a relajarte a la luz del sol. Fíjate qué bien te sientes cuando estás relajado. Pero, una vez más, ¡peligro! Esconde tu cabeza, lleva los hombros hacia las orejas. Mantente dentro del caparazón, siente la tensión en el cuello. Muy bien. Ya puedes salir, ya no hay peligro. Relájate, te sientes bien, te sientes seguro.

- Mandíbula:

Imagínate que tienes un *enorme chicle* en tu boca; es muy difícil de masticar, está muy duro. Intenta morderlo, deja que los músculos de tu cuello te ayuden. Ahora relájate; deja tu mandíbula floja, relajada. Fíjate qué bien te sientes cuando dejas la mandíbula caer. Muy bien. Vamos a masticar otro chicle, mástícalo fuerte. Muy bien. Ahora relájate, deja caer la mandíbula; es mucho mejor estar relajado. Intenta relajar todo el cuerpo, intenta quedarte flojo, lo más flojo que puedas.

- Cara y nariz:

Bueno, ahora viene volando una de esas molestas *moscas*, y se ha posado en tu nariz. Trata de espantarla pero sin usar las manos. Intenta hacerlo arrugando la nariz. Deja tu nariz arrugada. Bien. ¡Has conseguido alejarla! Ahora puedes relajar tu nariz. ¡Oh! Por ahí vuelve esa pesada mosca; arruga la nariz, fuerte. Fíjate que cuando arrugas tu nariz tus mejillas, tu boca, tu frente y hasta tus ojos te ayudan y se ponen tensos. Muy bien. Ya puedes relajarte, intenta dejar tu cara tranquila, sin arrugas. Siente cómo tu cara está más tranquila y relajada.

- Estómago:

Imagina que estás tumbado sobre la hierba. ¡Oh! Mira, ahí viene un *elefante*, pero él no te ha visto, no mira por dónde pisa. Va a poner un pie sobre tu estómago, ¡no te muevas! Trata de tensar el estómago, poniéndolo duro, realmente duro; aguanta. Así. Espera, parece que se va en otra dirección. Relájate, deja el estómago blandito y relajado. Así está mucho mejor. Vamos a intentarlo de nuevo. Tensa el estómago fuerte, ponlo como una roca. Muy bien. Puedes relajarte. Siente la diferencia que existe cuando tensas el estómago y cuando lo dejas relajado.

Esta vez vas a imaginarte que quieres pasar a través de una *valla* estrecha. Tienes que intentar pasar y para ello te vas a hacer delgado, metiendo tu estómago hacia dentro; intenta meterlo todo lo que puedas. Tienes que atravesar la valla. Ahora relájate y siente cómo tu estómago está flojo. Muy bien. Vamos a intentar

pasar de nuevo. Mete el estómago, déjalo metido, tan metido como puedas. Aguanta así. Muy bien. Relaja el estómago. Lo has hecho muy bien.

- Piernas y pies

Ahora imagínate que estás parado descalzo y tus pies están dentro de un *pantano* lleno de barro espeso. Intenta meter los dedos del pie dentro del barro. Probablemente necesitarás tus piernas para ayudarte a empujar. Empuja hacia dentro; siente cómo el lodo se mete entre tus pies. Ahora salta y relaja pies y piernas. Volvemos dentro del espeso pantano. Mete los pies dentro, todo lo que puedas. Empuja fuerte, el barro cada vez está más duro. Muy bien, sal y relaja tus piernas y los pies. Te sientes bien, te sientes relajado.

Anexo 4. Sesión de relajación: visualizaciones de imágenes

Tabla 4.1. Texto del cuento “Alicia en el país de las maravillas”

Cuento “Alicia en el país de las maravillas”

Una tarde, la hermosa Alicia había ido al campo con su mamá. Jugó tanto que sintiéndose cansada, se sentó a la sombra de un árbol a descansar, cuando de repente vio un conejo blanco con un gran reloj y un elegante traje saltando con mucha prisa.

- “¡Qué tarde es! ¡No lograré llegar a tiempo!” – gritaba el conejo mirando su reloj con desesperación. Alicia pensó que aquel conejo estaba loco, pero decidió seguirlo. El conejo y Alicia, se colaron por un agujero que había en el suelo. Estuvo cayendo durante mucho rato hasta que llegó a una habitación donde había frasco con un líquido azul que decía “Bébeme”. Alicia lo cogió y se lo bebió de un golpe. En ese momento Alicia empezó a encogerse hasta que se volvió diminuta. En esta habitación también había mucha comida y Alicia comió de todo un poco. Lo que le pasó entonces, fue que empezó a hacerse muy grande y rompió hasta el tejado de la casa, volviéndose posteriormente pequeña al probar unas setas que se encontraban en otro de los platos.

Alicia huyó de la casa y llegó a un lago donde había seres muy extraños que no le hacían ningún tipo de caso. Se marchó enfadada y al sentarse encima de una seta amarilla, apareció un anciano gusano que le ayudó a recuperar su tamaño real. Entonces Alicia encontró al conejo blanco sentado en una mesa con seres extraños, por lo que Alicia también se sentó con ellos. Después de comer junto a sus nuevos amigos, Alicia descubrió que en un rosal cerca de aquel lugar, unas cartas de baraja muy sobrias se dedicaban a pintar de rojo las rosas blancas.

Entonces, de repente, apareció entre los rosales la mismísima reina, y observando a la pequeña con aire de superioridad, les gritó a sus guardias que le cortaran la cabeza. Para defenderse, Alicia sopló tan fuerte que las cartas se desplomaron en el suelo, pero luego llegaron más guardias, y sin otro remedio, la niña quedó prisionera.

Alicia fue llevada ante un consejo que la acusaba por toda clase de tonterías. Sin poder replicar, la niña se sintió cada vez más enfurecida, y en un intento por escaparse, corrió con todas sus fuerzas lejos de aquel lugar. Tras ella, un ejército de cartas le

perseguía de cerca y justo cuando estaban a punto de alcanzarla, comenzó a gritar con todas sus fuerzas hasta que se encontró nuevamente en el árbol donde había decidido sentarse a descansar. Entonces, Alicia comprendió que todo había sido una terrible pesadilla, y como la noche comenzaba a aparecer, se dispuso a regresar a casa.

Tabla 4.2. Instrucciones de relajación

Instrucciones de relajación adaptada a niños a través de las sensaciones que producen la visualización de imágenes (Koeppen)

- Sensación de pesadez:

Siento pesadas las manos, los brazos, las piernas... Están muy, muy pesados. No puedo hacer nada porque están tan pesados que no puedo levantarlos aunque quisiera. Mis manos y mis brazos están pesados... muy pesados... La gravedad se está llevando la tensión y no permite levantar los brazos. La tensión está desapareciendo... Repítete estas palabras una y otra vez: mis brazos están pesados... muy pesados. Mis piernas están pesadas, muy pesadas... Unas pesas que me impiden levantarlas... Estoy relajado y en calma... relajado y en calma... Las preocupaciones se están desvaneciendo, se están alejando en total calma.

- Sensación de calor:

Mis brazos y piernas están calientes y pesados. Los rayos del sol están calentando mis brazos y piernas. El calor del sol penetra en mi piel y en mis músculos... La tensión está desapareciendo... calor y serenidad... Mi cuerpo está envuelto en mantas calentitas... Estoy sumergido en una bañera de agua tibia... Estoy relajado y en calma... Siento cómo desaparece la tensión, cómo se derrite en el agua que me rodea... Repítete una y otra vez estas palabras: calor, desaparece... No tengo que hacer nada. El sol calienta mi cuerpo, que está sereno y plácido... cálido y en paz.

- Control de los latidos del corazón:

Colócate una mano en el corazón. Recuerdate a ti mismo que tu corazón está latiendo calmado y rítmicamente... No tienes que hacer nada... Te hundes en un río de tranquilidad... La tensión se esfuma... Repítete una y otra vez estas palabras: late regularmente, en calma, rítmicamente... regularmente... Late con tranquilidad... Dejo ir las preocupaciones... calor, calma, regularmente... relajado.

- Control de la respiración:

Siéntate en una posición cómoda y recuerda a ti mismo que estás respirando acompañada y suavemente... No necesitas respirar de una manera especial, sólo acompañada y suavemente. Deja que tu cuerpo encuentre su propio ritmo. Piensa en estas palabras y frases una y otra vez: no tengo preocupaciones, la tensión está desapareciendo, estoy relajado, en calma, sereno. Mi cuerpo sabe cómo debe respirar... en paz... El aire entra y sale fácilmente... entra y sale... en calma y en paz... suavemente y sin esfuerzo... suave y rítmicamente.

Anexo 5. Sesión de emociones: identificación y reconocimiento

Tabla 5.1. Texto del cuento “Hansel y Gretel”

Cuento “Hansel y Gretel”

En un lugar muy lejano vivió un leñador con su esposa y sus dos hijos que se llamaban Hansel y Gretel. Se trataba de una familia muy pobre que apenas ganaba dinero para comer. Llegó un día en el que no tenían nada, ni tan siquiera para comprar algo de comida ni harina para hacer pan, así que el matrimonio se empezó a preocupar porque pensaba que sus hijos iban a morir de hambre.

La madre pensó que sólo existía un remedio, que era dejarlos en el bosque cerca del palacio del rey para que alguna persona los recogiera y cuidara. Hansel y Gretel no podían dormir escuchando toda la conversación. La niña empezó a llorar, pero su hermano le dijo que encontraría una forma de volver a casa, ya que preferían vivir pasando hambre con sus padres que vivir con desconocidos.

Al día siguiente la madre los despertó para ir a buscar fruta y huevos, y Hansel se echó al zurrón un trozo de pan duro. Por el camino fue soltando migas de pan. Al llegar cerca del palacio los padres dijeron a los pequeños que descansaran y que ellos iban a buscar algo para comer.

Los niños se quedaron durmiendo, pero al despertar fueron a buscar el camino de migas de pan para regresar a su casa. Por más que buscaban no lo encontraban, ya que los pájaros se lo habían comido. Estuvieron andando mucho tiempo hasta que encontraron una casa hecha de galletas y caramelos. Era tal el hambre que tenían que se acercaron a ella, pero de repente apareció una anciana que los invitó a pasar y les ofreció comida. Seguidamente les preparó la cama para que durmiesen.

En realidad la viejecita era una bruja que lo que quería era hacerlos trabajar. La niña realizaba todo el trabajo que la bruja le pedía, pero a Hansel lo querían para comérselo, por lo que lo metió en una jaula y comenzó a darle de comer. Los niños estaban muy asustados, pero como la bruja estaba casi ciega, cuando le pedía que sacarse un dedo para ver si había engordado, Hansel sacaba un hueso de pollo. Tanto tiempo había pasado que la bruja al final se enfadó y decidió comérselo. Pidió a Gretel que

encendiese el horno para cocinar al niño, pero la pequeña le dijo que ella no sabía hacer un fuego.

Fue entonces cuando la bruja se acercó al horno y la niña aprovechó para empujarle a su interior, con lo que ambos niños pudieron quedar libres.

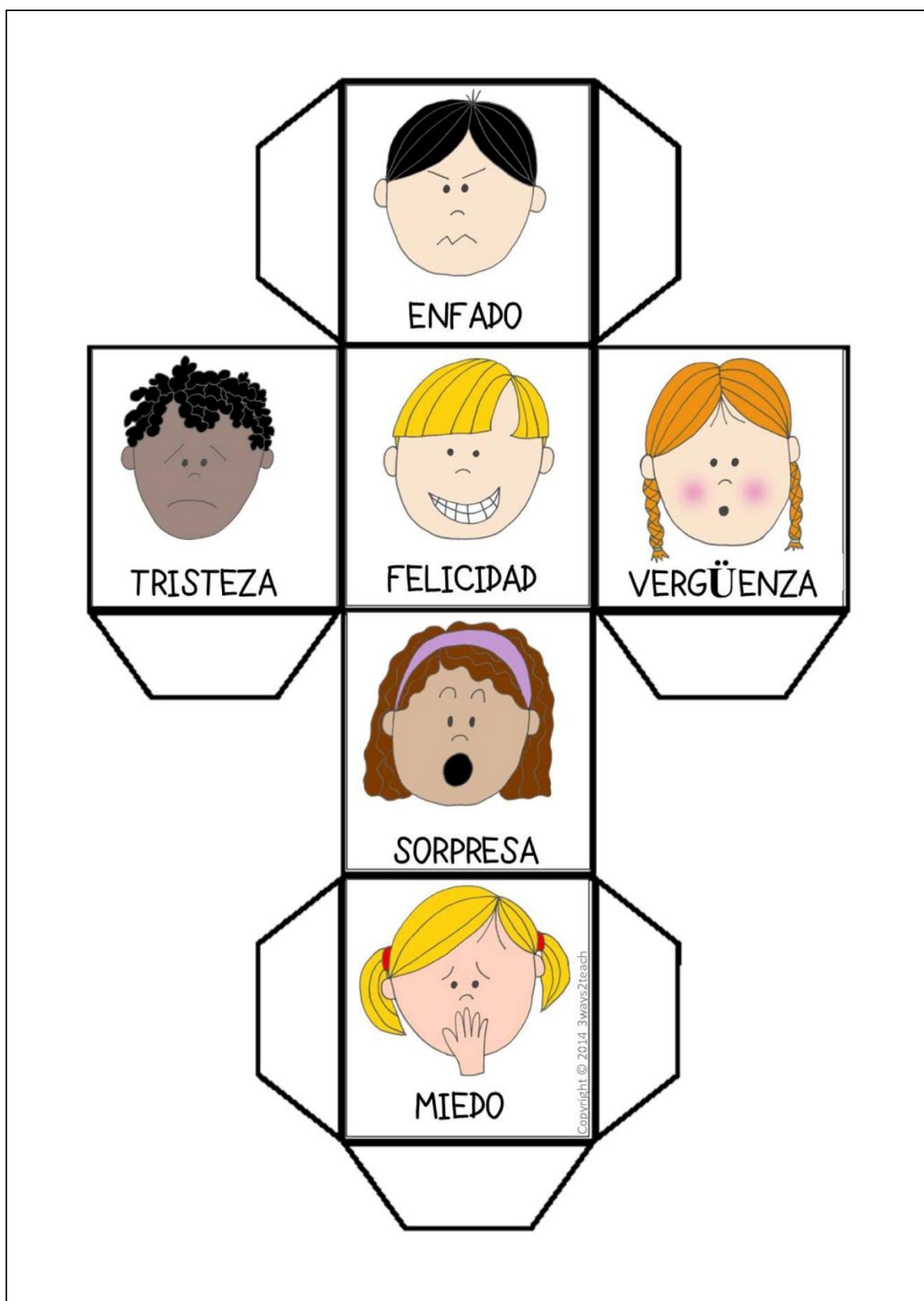
Antes de volver a su casa encontraron un montón de oro y piedras preciosas que recogieron para poder dar a sus padres. En su regreso de repente encontraron a su padre cortando leña y le mostraron todo lo que habían conseguido, por lo que volvieron a casa y vivieron felices todos juntos.

Tabla 5.2. Secuencia de imágenes emocionales





Tabla 5.3. Dado de emociones



Anexo 6. Sesión de emociones: representación

Tabla 6.1. Texto del cuento “Caperucita Roja”

Cuento “Caperucita Roja”

Había una vez una niña muy linda que vivía en el bosque con su mamá. Le había hecho una capa roja para protegerse del frío y el viento. A la niña le gustaba tanto la capuchita que la llevaba a todas horas, por lo que todo el mundo la llamaba Caperucita Roja.

Un día, su abuelita que vivía al otro lado del bosque se puso malita y su madre le pidió que le llevase unos pasteles, frutas y miel.

- Querida hijita, llévale estos alimentos a la abuelita y sobre todo no te apartes del camino, ya que en el bosque hay lobos y es muy peligroso - le dijo.

Caperucita Roja recogió la cesta con los pasteles, la fruta y la miel y se puso en camino. La niña tenía que atravesar el bosque para llegar a casa de la abuelita. Allí siempre se encontraba con muchos amigos: los pájaros, las ardillas...

Pero de repente, se encontró al lobo delante de ella, que era muy muy grande y con su voz ronca y temible le preguntó a Caperucita.

-Caperucita, Caperucita ¿a dónde vas tú tan bonita?

- A casa de mi abuelita- le respondió Caperucita.

- Te reto a una carrera- le dijo el lobo - a ver quién llega antes a casa de tu abuelita. Te daré ventaja, yo iré por el camino más largo, tú puedes tomar este atajo.

- De acuerdo - dijo Caperucita - sin saber que el atajo era en realidad un camino más largo. Caperucita se puso en camino atravesando el bosque, no haciendo caso a su mamá y en un momento dado del camino, se entretuvo cogiendo flores.

-La abuela se pondrá muy contenta cuando le lleve un hermoso ramo de flores además de lo que hay en la cesta- pensó Caperucita.

Mientras tanto, el lobo se fue muy rápido y sin perder el tiempo llegó a casa de la abuelita, llamó a la puerta y la anciana le abrió pensando que era Caperucita. El lobo feroz devoró a la abuelita y se puso en la cama y se vistió el camisón y el gorro rosa de la abuela.

Caperucita llegó contenta a la casa y al ver la puerta abierta entró y se acercó a la cama y vio sorprendida que su abuela estaba cambiada.

-Abuelita, abuelita, ¡qué ojos más grandes tienes!

- Son para verte mejor- dijo el lobo imitando la voz de la abuela.

-Abuelita, abuelita, ¡qué orejas más grandes tienes!

-Son para oírte mejor- siguió diciendo el lobo.

- Abuelita, abuelita, ¡qué dientes más grandes tienes!

- Son para... ¡comerte mejooooor!- gritó el lobo abalanzándose sobre Caperucita roja.

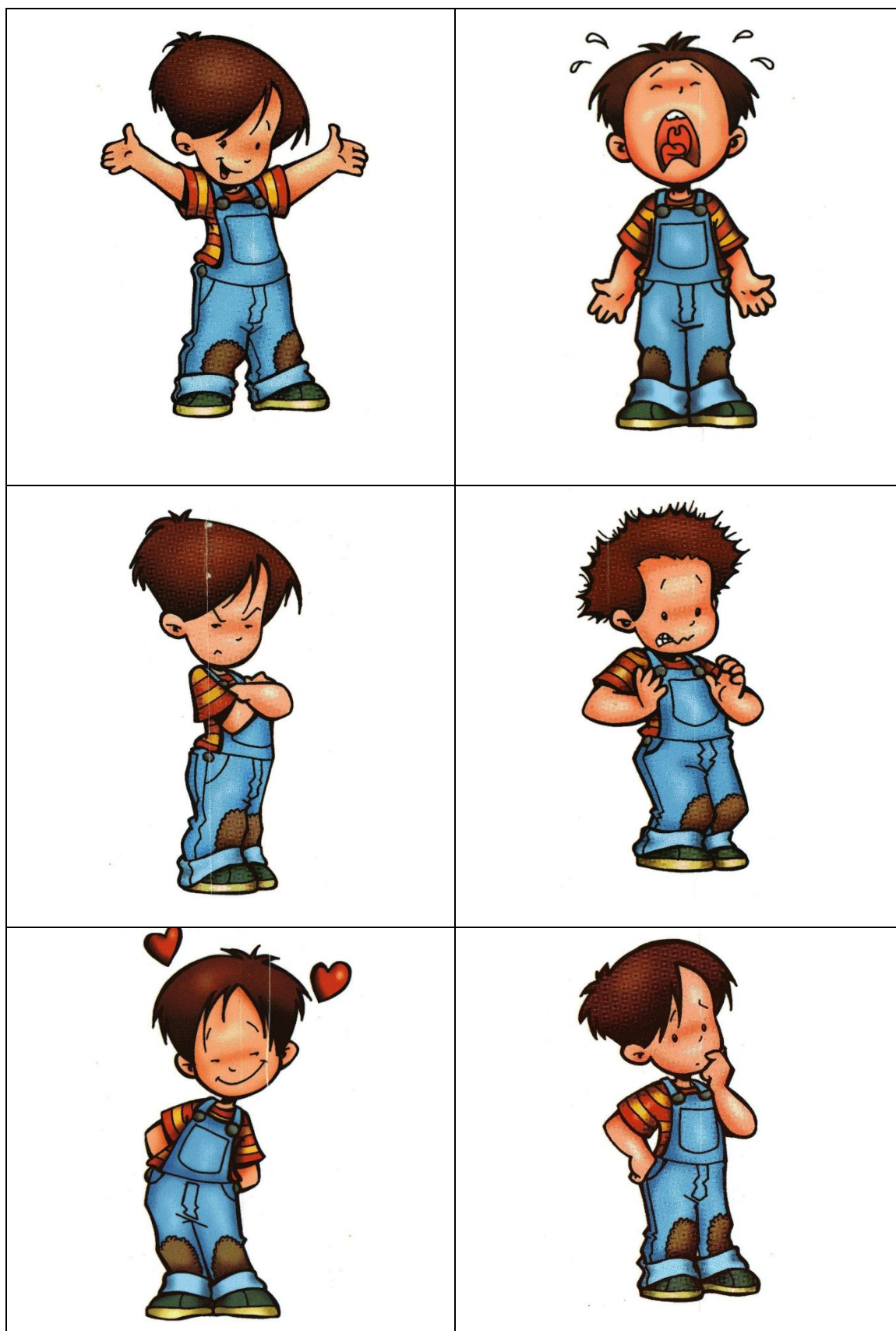
Caperucita se asustó mucho y comenzó a correr por la habitación gritando desesperada. Mientras tanto, un cazador que en ese momento pasaba por allí, escuchó los gritos de Caperucita y fue corriendo en su ayuda. Entró en la casa y vio al lobo intentando devorarla.

El cazador le dio un golpe fuerte en la cabeza al lobo y cayó al suelo desmayado, sacó su cuchillo rajó su vientre y sacó a la abuelita que aún estaba viva.

Para castigar al lobo malvado, el cazador le llenó el vientre de piedras y luego lo volvió a cerrar. Cuando el lobo despertó de su pesado sueño, sintió muchísima sed y se dirigió a un estanque próximo para beber, pero como las piedras pesaban mucho, cayó en el estanque de cabeza y se ahogó.

Caperucita y su abuela, no sufrieron más que un gran susto y Caperucita roja había aprendido la lección. Prometió a su abuelita no apartarse nunca más del camino como le había dicho su mamá y no hablar con ningún desconocido que se encontrara en el camino.

Tabla 6.2. Tarjetas de emociones



Anexo 7. Sesión de emociones: reconocimiento de las propias

Tabla 7.1. Texto del cuento “Ricitos de oro y los tres osos”

Cuento “Ricitos de oro y los tres osos”

Una tarde se fue Ricitos de Oro al bosque y se puso a recoger flores. Cerca de allí había una cabaña muy linda y como Ricitos de Oro era una niña muy curiosa, decidió entrar.

Había una mesa con tres tazones de leche y miel. Uno grande, otro mediano y otro pequeñito. Ricitos de Oro tenía hambre y probó la leche del tazón mayor pero estaba muy caliente; probó la del tazón mediano pero estaba muy fría; así que probó la del tazón pequeño y le supo tan rica que se la tomó toda. Además, había tres sillas azules: una grande, otra mediana y otra pequeñita. Ricitos de Oro fue a sentarse en la silla grande, pero ésta era muy alta. Luego fue a sentarse en la mediana pero era muy ancha. Así que se sentó en la pequeña, pero se dejó caer con tanta fuerza que la rompió.

Entró en un cuarto que tenía tres camas. Una era grande; otra era mediana; y otra, pequeñita. La niña se acostó en la cama grande, pero la encontró muy dura. Luego se acostó en la cama mediana, pero también le pareció dura. Después se acostó en la cama pequeña. Y ésta la encontró tan de su gusto, que Ricitos de Oro se quedó dormida.

Estando dormida Ricitos de Oro, llegaron los dueños de la casita, que era una familia de Osos, y venían de dar su diario paseo por el bosque mientras se enfriaba la leche.

El Oso grande grito muy fuerte:

-¡Alguien ha probado mi leche!

El Oso mediano gruñó un poco menos fuerte:

-¡Alguien ha probado mi leche!

El Osito pequeño dijo llorando y con voz suave:

-¡Se han tomado toda mi leche!

Los tres Osos se miraron unos a otros y no sabían qué pensar. Pero el Osito pequeño lloraba tanto que su papá quiso distraerle. Para conseguirlo, le dijo que no hiciera caso, porque ahora iban a sentarse en las tres sillitas de color azul que tenían, una para cada uno. Se levantaron de la mesa y fueron a la salita donde estaban las sillas. ¿Qué ocurrió entonces? El Oso grande gritó muy fuerte:

-¡Alguien ha tocado mi silla!

El Oso mediano gruñó un poco menos fuerte:

-¡Alguien ha tocado mi silla!

El Osito pequeño dijo llorando con voz suave:

-¡Se han sentado en mi silla y la han roto!

Siguieron buscando por la casa y entraron en el cuarto de dormir. El Oso grande dijo:

-¡Alguien se ha acostado en mi cama!

El Oso mediano dijo:

-¡Alguien se ha acostado en mi cama!

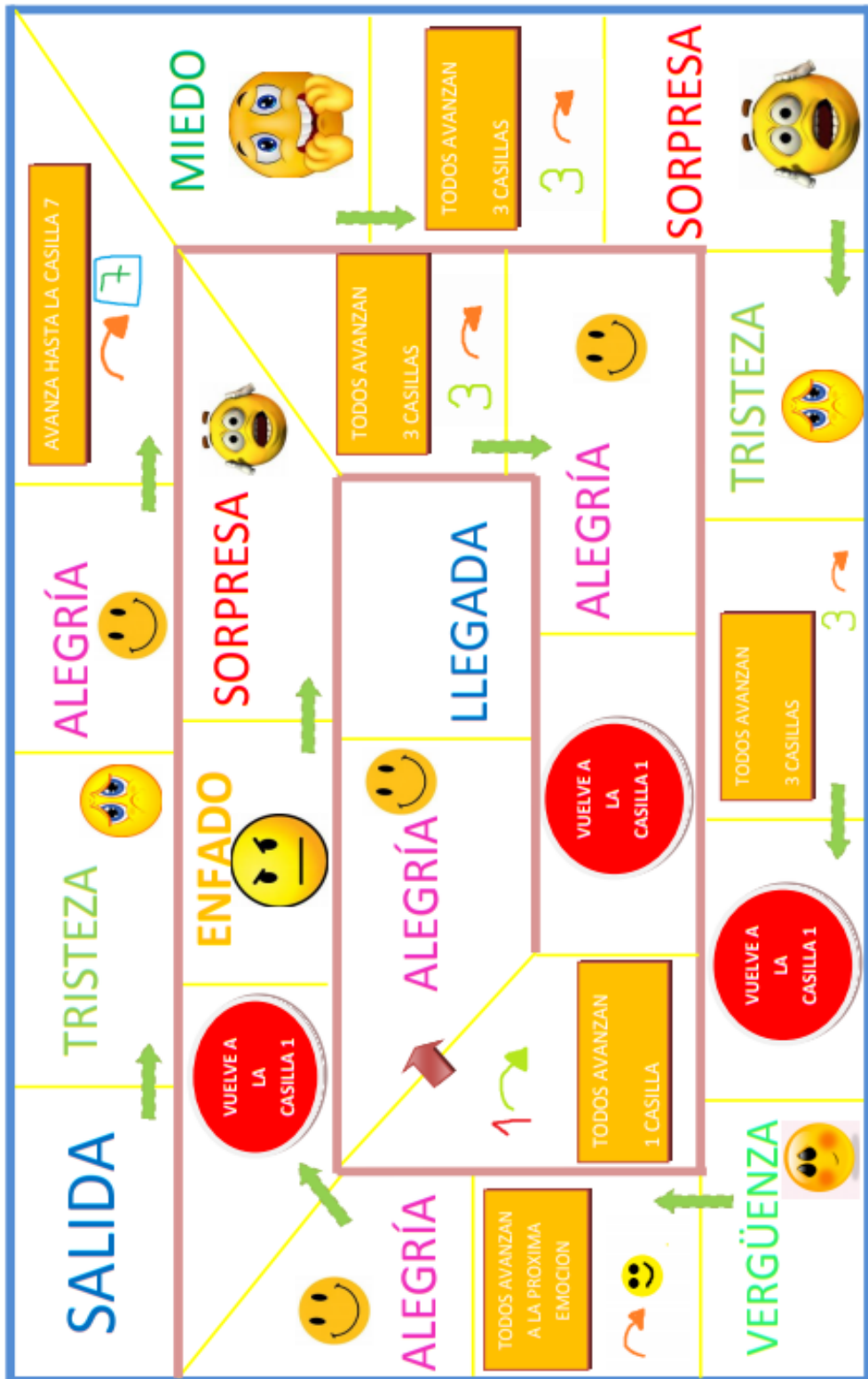
Al mirar la cama pequeñita, vieron en ella a Ricitos de Oro, y el Osito pequeño dijo:

-¡Alguien está durmiendo en mi cama!

Se despertó entonces la niña, y al ver a los tres Osos tan enfadados, se asustó tanto que dio un brinco y salió de la cama.

Como estaba abierta una ventana de la casita, saltó por ella Ricitos de Oro, y corrió sin parar por el bosque hasta que encontró el camino de su casa.

Tabla 7.2. Oca emocional



Anexo 8. Sesión de valores: tolerancia

Tabla 8.1. Texto del cuento “El jorobado de Notre Dame”

Cuento “El jorobado de Notre Dame”

Era un bebé muy feo el que llegó a la puerta de una iglesia una mañana, sus padres lo habían abandonado y no era por nada más que su defecto físico; era jorobado. El sacerdote que encontró al pequeño se escandalizó de los padres malvados de la criatura y lo llevó consigo a la casa de buenos padres para que lo cuidaran. Sin embargo, nadie quiso tenerlo. Todo esto hizo que el sacerdote se encargara para siempre de él. Pero con el paso del tiempo, el niño creció y si bien era diferente a los demás y tenía una gran joroba en la espalda, también era muy bueno de corazón y tenía todos los valores que había aprendido de su padre adoptivo.

Un día, el sacerdote quiso que su nuevo hijo se relacionase con otras personas y cuando lo sacó a la calle solamente recibió rechazo, entre cosas terribles que le decían y maldiciones que lanzaban sobre el joven. No tuvo más remedio que aislarlo en el campanario, donde nadie podría saber acerca del pequeño Quasimodo. Pasaron los años y entonces, una hermosa joven tocó a su puerta, su nombre era Esmeralda y tenía descendencia gitana además de un gran bailar que hipnotizaba a las personas del público que se paraban cada día a verla danzar. Ella miró a **Quasimodo**, pero no tuvo repulsión ni nada parecido, ella lo aceptó tal como era y juntos pasaron un gran momento de diversión. Luego él siempre la miró bailar desde el campanario, pero jamás pensó que tocaría su puerta.

Esmeralda era una joven vivaz que le encantaba bailar y lo hacía para conseguir dinero que luego usaría para vivir, pero una tarde le prohibieron bailar en las calles y los soldados se encargaron de llevarla a su superior. Ella consiguió salir corriendo y se escapó, pero cuando los soldados se avanzaron sobre la bella mujer, fue Quasimodo el que mostró su fuerza desigual que venció a toda la armada que la perseguía. Él salvó a su amiga, quien volvió a bailar sin impedimentos y ella lo amó por siempre, a pesar de que allí terminó su vida.

Anexo 9. Sesión de valores: empatía

Tabla 9.1. Texto del cuento “El patito feo”

Cuento “El patito feo”

Había una vez una pata que estaba incubando sus huevos y esperaba a que naciesen para poder presumir de sus fuertes y preciosos hijos. Así fue como esperó la mamá pata muchos días con mucha paciencia, pues siempre tenía que vigilar que estuviesen calentitos.

Un determinado día comenzaron a abrirse los cascarones y fueron saliendo todos los patitos. Muchos animales del bosque se acercaron para ver a los nuevos miembros de la familia, todos fueron saliendo del cascaron poco a poco. Eran grandes y muy hermosos, pero cuando nació el último de los patitos, vieron que al contrario que todos sus hermanos, este era muy pequeño, gordo y feo.

Con el tiempo, todos fueron creciendo hasta volverse unas aves muy bonitas, sin embargo el último en nacer seguía sin mejorar su aspecto ni su tamaño, esta circunstancia hizo que todos sus hermanos lo llamasen “Patito Feo”. Finalmente, sus propios hermanos empezaron a avergonzarse y burlarse de él por lo feo que era, cosa que entristeció enormemente al patito.

El patito se sentía muy triste por esta situación, por lo que decidió alejarse de allí. En su camino encontró una granja donde nadie lo rechazaba por lo que decidió quedarse a vivir, pero con el paso del tiempo todos empezaron también a insultarle y a burlarse de él, por lo que volvió a escapar para buscar otro sitio donde le quisieran.

Tiempo después, llegó a un lago donde encontró unos hermosos cisnes que se alegraron cuando lo vieron, el patito se quedó muy extrañado ya que lo habían aceptado desde el primer momento, cosa que lo alegró enormemente.

Lo cierto es que no sabía lo que estaba pasando, pero de repente, al mirar al agua se dio cuenta de que se había convertido en un precioso cisne al que ya nadie más se reiría de él. A partir de aquí vivió feliz con su nueva familia olvidando a todos los que se rieron de él, pues lo juzgaron por ser un pato cuando realmente era un cisne.

Figura 9.2. Lámina “El patito feo”



Anexo 10. Sesión de valores: amistad y trabajo en equipo

Tabla 10.1. Texto del cuento “Los músicos de Bremen”

Cuento “Los músicos de Bremen

Hace tiempo en un lugar cercano a la ciudad de Bremen vivía un burro, era ya viejo y no podía trabajar, pero sabía tocar el violín y pensó que como el tocaba bonito podría formar una orquesta. El burro se encontró un perro triste y viejo, a quien sus dueños lo echaron de la casa y le dijo: “Tú tocas muy bonito el saxofón, ¡vamos a Bremen y formemos una orquesta!”.

Más adelante, se encontraron un gato viejo y triste que ya no podía cazar ratones a quien sus dueños lo echaron de la casa, el burro le dijo: “Tú tocas muy bonito la guitarra, ¡vamos a Bremen y formemos una orquesta!”.

Cerca de llegar a Bremen se encontraron un gallo viejo y triste, a quien sus dueños querían cocinar en caldo, el burro le dijo: “Tú tocas muy bonito el clarinete, ¡vamos a Bremen y formemos una orquesta!”

Cuando llegaron a Bremen todos vieron una casa con luces encendidas y el burro dijo: “¿Qué les parece si cantamos? Tal vez nos den de comer”, pero la casa era de ladrones.

El perro se subió sobre el burro, el gato sobre el perro y el gallo sobre el gato. Cantaron en lugar de tocar, los ladrones se asustaron con esos horribles cantos y se salieron corriendo de la casa.

Entonces todos los animales músicos se quedaron en la casa, comieron y durmieron, los ladrones regresaron pero al entrar el gallo los picó, el gato los arañó, el perro los mordió y el burro los pateó.

Nuevamente los ladrones salieron corriendo y nunca más volvieron, los animales decidieron quedarse a vivir en la casa, donde tocaban y cantaban alegremente, desde entonces la gente los conoce como Los músicos de Bremen.

Anexo 11. Sesión de valores: autoconfianza y valentía

Tabla 11.1. Texto del cuento “El sastrecillo valiente”

Cuento “El sastrecillo valiente”

Había una vez un joven sastrecillo que vivía del trabajo que le daba la gente del pueblo. Una mañana, al disponerse a desayunar la mermelada que él mismo hacía, encontró en ella a un grupo de moscas que estaban dándose un buen festín. Muy enfadado, el sastrecillo cogió un trapo y de un solo golpe mató a siete. Para recordar su valentía se hizo un cinturón en el que se podía leer:

"Yo maté a siete", y se echó a la calle para que todo el mundo conociera su hazaña.

El primero que lo leyó fue un gigante que, impresionado por su valentía, le invitó a dormir en la guarida de los gigantes. Pero allí, uno de ellos intentó matarlo por envidia. Nuestro héroe huyó y consiguió llegar hasta un castillo, donde el rey, informado de su valor, le mandó llamar. Le pidió que matara a dos ogros que vivían en sus bosques, y a cambio le concedería la mano de su hija.

-Si he podido con siete, podré con dos, majestad -aseguró el sastrecillo. Y sin pensarlo más, se puso en camino.

El valiente sastrecillo se subió a un árbol cercano a la guarida de los ogros y se dedicó a tirarles piedras. Los ogros, que dormían en ese momento, se echaron la culpa mutuamente y acabaron a palos.

Pero el rey le pidió un par de servicios más: debería atrapar al unicornio que vivía en el bosque. Para ello, el sastrecillo engañó al animal haciéndole embestir contra un árbol. Así, su cuerno quedó clavado en la madera y nuestro amigo consiguió atraparlo.

La última hazaña consistía en atrapar a un fiero jabalí. El valiente sastrecillo consiguió que el jabalí entrara en una capilla y allí pudo capturarlo. Ante la probada valentía del sastrecillo, el rey ya no tuvo más remedio que cumplir su promesa. La boda se celebró de inmediato y el sastrecillo fue el rey más valiente de la historia.

Anexo 12. Sesión de articulación: soplo

Tabla 12.1. Texto del cuento “Los tres cerditos”

Cuento “Los tres cerditos”

Había una vez tres hermanos cerditos que vivían en el bosque. Como el malvado lobo siempre los estaba persiguiendo para comérselos dijo un día el mayor:

-Tenemos que hacer una casa para protegernos de lobo. Así podremos escondernos dentro de ella cada vez que el lobo aparezca por aquí.

A los otros dos les pareció muy buena idea, pero no se ponían de acuerdo respecto a qué material utilizar. Al final, y para no discutir, decidieron que cada uno la hiciera de lo que quisiese.

El más pequeño optó por utilizar paja, para no tardar mucho y poder irse a jugar después.

El mediano prefirió construirla de madera, que era más resistente que la paja y tampoco le llevaría mucho tiempo hacerla. Pero el mayor pensó que aunque tardara más que sus hermanos, lo mejor era hacer una casa resistente y fuerte con ladrillos.

-Además así podré hacer una chimenea con la que calentarme en invierno, pensó el cerdito.

Cuando los tres acabaron sus casas se metieron cada uno en la suya y entonces apareció por ahí el malvado lobo. Se dirigió a la de paja y llamó a la puerta:

- Anda cerdito sé bueno y déjame entrar...

- ¡No! ¡Eso ni pensarlo!

- ¡Pues soplaré y soplaré y la casita derribaré!

Y el lobo empezó a soplar y a estornudar, la débil casa acabó viniéndose abajo. Pero el cerdito echó a correr y se refugió en la casa de su hermano mediano, que estaba hecha de madera.

-Anda cerditos sed buenos y dejarme entrar...

- ¡No! ¡Eso ni pensarlo!, dijeron los dos

- ¡Pues soplaré y soplaré y la casita derribaré!

El lobo empezó a soplar y a estornudar y aunque esta vez tuvo que hacer más esfuerzos para derribar la casa, al final la madera acabó cediendo y los cerditos salieron corriendo en dirección hacia la casa de su hermano mayor.

El lobo estaba cada vez más hambriento así que sopló y sopló con todas sus fuerzas, pero esta vez no tenía nada que hacer porque la casa no se movía ni siquiera un poco. Dentro, los cerditos celebraban la resistencia de la casa de su hermano y cantaban alegres por haberse librado del lobo:

- ¿Quién teme al lobo feroz? ¡No, no, no!

Fuera el lobo continuaba soplando en vano, cada vez más enfadado. Hasta que decidió parar para descansar y entonces reparó en que la casa tenía una chimenea.

- ¡Ja! ¡Pensaban que de mí iban a librarse! ¡Subiré por la chimenea y me los comeré a los tres!

Pero los cerditos le oyeron, y para darle su merecido llenaron la chimenea de leña y pusieron al fuego un gran caldero con agua.

Así cuando el lobo cayó por la chimenea el agua estaba hirviendo y se pegó tal quemazo que salió gritando de la casa y no volvió a comer cerditos en una larga temporada.

Anexo 13. Sesión de articulación: control del aire

Tabla 13.1. Texto del cuento “El flautista de Hamelín”

Cuento “El flautista de Hamelín”

Había una vez una ciudad que se llamaba Hamelín donde todos sus habitantes vivían felices, o, al menos, hasta que llegó una invasión de ratones que llenó todas las calles y casas de estos inofensivos pero molestos animales.

El principal problema de los ratones es que estos acababan con todas las cosechas y la gente tenía miedo de quedarse sin reservas para los próximos meses, es por ello que el alcalde de la ciudad ofreció una gran cantidad de dinero a la persona que consiguiese deshacerse de todos los ratones.

De entre los que aparecieron, destacaba un flautista que se comprometió a acabar con la invasión. El alcalde aceptó y el flautista empezó a tocar su flauta para intentar atraer a los ratones. Poco después de empezar a tocar su hermosa melodía, uno a uno todos los ratones del pueblo empezaron a seguirle de forma que fue alejándolos poco a poco de la ciudad hasta llegar a un río donde acabaron todos ellos en su fondo.

Fue entonces cuando el flautista volvió de nuevo a la ciudad para cobrar su succulenta recompensa. El caso es que el alcalde y sus compañeros, a no tener ya el problema, pensaron que por qué deberían de pagar a este buen hombre que les ayudó a eliminar esta peligrosa epidemia de ratones, es por ello que decidieron no pagar al flautista.

Esto hizo que el flautista se enfadase y decidió que comenzaría de nuevo a tocar de nuevo la flauta, pero en esta ocasión, los que le seguirían no serán los ratones sino los niños del pueblo. Y así como lo pensó lo cumplió, por mucho que los padres llamaban a sus pequeños, ellos no hacían caso.

Finalmente, el flautista consiguió llevárselos muy lejos, por lo que el pueblo se quedó sin niños para siempre llenando de tristeza la población. Esto enseñó una gran lección tanto al alcalde como a los aldeanos ...

Anexo 14. Sesión de articulación: órganos articulatorios

Tabla 14.1. Texto del cuento “La gallina de los huevos de oro”

Cuento “La gallina de los huevos de oro”

Había una vez un granjero muy pobre llamado Eduardo, que se pasaba todo el día soñando con hacerse muy rico. Una mañana estaba en el establo -soñando que tenía un gran rebaño de vacas- cuando oyó que su mujer lo llamaba.

-¡Eduardo, ven a ver lo que he encontrado! ¡Oh, éste es el día más maravilloso de nuestras vidas!

Al volverse a mirar a su mujer, Eduardo se frotó los ojos, sin creer lo que veía. Allí estaba su esposa, con una gallina bajo el brazo y un huevo de oro perfecto en la otra mano. La buena mujer reía contenta mientras le decía:

-No, no estás soñando. Es verdad que tenemos una gallina que pone huevos de oro. ¡Piensa en lo ricos que seremos si pone un huevo como éste todos los días! Debemos tratarla muy bien.

Durante las semanas siguientes, cumplieron estos propósitos al pie de la letra. La llevaban todos los días hasta la hierba verde que crecía junto al estanque del pueblo, y todas las noches la acostaban en una cama de paja, en un rincón caliente de la cocina. No pasaba mañana sin que apareciera un huevo de oro.

Eduardo compró más tierras y más vacas. Pero sabía que tenía que esperar mucho tiempo antes de llegar a ser muy rico.

-Es demasiado tiempo -anunció una mañana-. Estoy cansado de esperar. Está claro que nuestra gallina tiene dentro muchos huevos de oro. ¡Creo que tendríamos que sacarlos ahora!

Su mujer estuvo de acuerdo. Ya no se acordaba de lo contenta que se había puesto el día en que había descubierto el primer huevo de oro. Le dio un cuchillo y en pocos segundos Eduardo mató a la gallina y la abrió.

Se frotó otra vez los ojos, sin creer lo que estaba viendo. Pero esta vez, su mujer no

se rió, porque la gallina muerta no tenía ni un solo huevo.

-¡Oh, Eduardo! -gimió- ¿Por qué habremos sido tan avariciosos? Ahora nunca llegaremos a ser ricos, por mucho que esperemos.

Y desde aquel día, Eduardo ya no volvió a soñar con hacerse rico.

Anexo 15. Sesión de expresión oral: volumen

Tabla 15.1. Texto del cuento “Los viajes de Gulliver”

Cuento “Los viajes de Gulliver”

Gulliver estudió para médico, pero le fascinaban los viajes de aventura. Fue así que decidió irse a navegar. Navegaba por los mares cuando de repente, una terrible tempestad apareció provocando que el barco se estrellara contra unas rocas.

Gulliver logró salvar su vida luchando contra las olas, hasta que llegó a tierra firme y cayó muy cansado en las arenas de un país desconocido.

Cuando se despertó, no podía moverse. Sus brazos, piernas y sus cabellos estaban atados con unas cuerdas. Sólo podía mirar al cielo, mientras oía un gran bullicio. Gulliver se asustó al sentir que algo le caminaba por la pierna izquierda, le subía por el pecho y llegaba hasta su barbilla. ¡Se trataba de un hombrecillo diminuto!, con otros que lo seguían.

Gulliver quiso desatarse, pero sintió que miles de cuerdas y flechitas estaban en su cuerpo, y aunque no le hacían daño, optó por quedarse quieto. Luego, quien parecía el rey, le habló cortésmente al decirle que había llegado al pacífico reino de Liliput.

Gulliver le respondió señalando su boca y el rey lo entendió bien. Le trajeron comida y bebida para calmar su hambre y su sed.

Los liliputienses, le llamaron Hombre-Montaña y al ganarse la confianza de los reyes, le contaron que había una lucha interna y que les preocupaba el peligro que podían sufrir. Gulliver les dijo que no se preocuparan y juró defender a Liliput. Para ello, se lanzó al mar y logró ganar la batalla.

Una tarde, en la playa, siguiendo a un extraño pez, vio un barco que conocía y que sabía que le llevaría a su tierra, por lo que Gulliver se despidió de los liliputienses y siguió su vida llena de aventuras.

Anexo 16. Sesión de expresión oral: tono

Tabla 16.1. Texto del cuento “El lobo y los siete cabritillos”

Cuento “El lobo y los siete cabritillos”

Era una cabra que tenía siete cabritillos. Un día llamó a sus hijos y les dijo:

- Voy al bosque a buscar comida para vosotros. No abráis la puerta a nadie. Tened cuidado con el lobo; tiene la voz ronca y las patas negras. Es malo y querrá engañaros.

Los cabritillos prometieron no abrir a nadie y la cabra salió.

Al poco rato llamaron:

¡Tan! ¡Tan! Abrid, hijos míos, que soy vuestra madre.

- No. No queremos abrirte. Tienes la voz muy ronca. Tú no eres nuestra madre, eres el lobo.

El lobo se marchó enfadado, pero no dijo nada. Fue a un corral y se comió una docena de huevos crudos para que se le afinara la voz.

Volvió a casa de los cabritos y llamó.

¡Tan! ¡Tan! Abrid, hijos míos, que soy vuestra madre - dijo con una voz muy fina.

- Enséñanos la pata.

El lobo levantó la pata y los cabritillos al verla dijeron:

-No. No queremos abrirte. Tienes la pata negra. Nuestra madre la tiene blanca. Eres el lobo.

El lobo se marchó furioso, pero tampoco dijo nada, fue al molino metió la pata en un saco de harina y volvió a casa de los cabritillos.

¡Tan! ¡Tan! Abrid hijos míos, que soy vuestra madre.

Los cabritillos gritaron:

- Enseñanos primero la pata.

El lobo levantó la pata y cuando vieron que era blanca, como la de su madre, abrieron la puerta.

Al ver al lobo corrieron a esconderse, muy asustados. Pero el lobo, que era más fuerte, se abalanzó sobre ellos y se los fue tragando a todos de un bocado. A todos, menos al más chiquitín que se metió en la caja del reloj y no lo encontró.

Cuando la cabra llegó a casa vio la puerta abierta. Entró y todas las cosas estaban revueltas y tiradas por el suelo. Empezó a llamar a sus hijos y a buscarlos, pero no los encontró por ninguna parte.

De pronto salió el chiquitín de su escondite y le contó a su madre que el lobo había engañado a sus hermanos y se los había comido.

La cabra cogió unas tijeras, hilo y aguja, y salió de casa llorando. El cabrito chiquitín la seguía.

Cuando llegaron al prado vieron al lobo tumbado a la orilla del río. Estaba dormido y roncaba. La cabra se acercó despacio y vio que tenía la barriga muy abultada. Sacó las tijeras y se la abrió de arriba abajo. Los cabritillos salieron saltando.

En seguida, la cabra cogió piedras y volvió a llenar la barriga del lobo. Después la cosió con la aguja y el hilo.

Y cogiendo a sus hijos marchó a casa con ellos, muy deprisa, para llegar antes de que se despertase el lobo.

Cuando el lobo se despertó tenía mucha sed y se levantó para beber agua. Pero las piedras le pesaban tanto que rodó y, cayéndose al río, se ahogó.

Anexo 17. Sesión de expresión oral: ritmo

Tabla 17.1. Texto del cuento “La liebre y la tortuga”

Cuento “La liebre y la tortuga”

En el mundo de los animales vivía una liebre muy orgullosa y vanidosa, que no cesaba de pregonar que ella era la más veloz y se burlaba de ello ante la lentitud de la tortuga. -¡Eh, tortuga, no corras tanto que nunca vas a llegar a tu meta! Decía la liebre riéndose de la tortuga.

Un día, a la tortuga se le ocurrió hacerle una inusual apuesta a la liebre:

- Estoy segura de poder ganarte una carrera.

- ¿A mí? Preguntó asombrada la liebre.

- Sí, sí, a ti, dijo la tortuga. Pongamos nuestras apuestas y veamos quién gana la carrera.

La liebre aceptó la apuesta. Así que todos los animales se reunieron para presenciar la carrera. El búho señaló los puntos de partida y de llegada, y sin más preámbulos comenzó la carrera en medio de la incredulidad de los asistentes. Astuta y muy confiada en sí misma, la liebre dejó coger ventaja a la tortuga y se quedó haciendo burla de ella. Luego, empezó a correr velozmente y sobrepasó a la tortuga que caminaba despacio, pero sin parar. Sólo se detuvo a mitad del camino ante un prado verde y frondoso, donde se dispuso a descansar antes de concluir la carrera. Allí se quedó dormida, mientras la tortuga siguió caminando, paso tras paso, lentamente, pero sin detenerse.

Cuando la liebre se despertó, vio con pavor que la tortuga se encontraba a una corta distancia de la meta. En un sobresalto, salió corriendo con todas sus fuerzas, pero ya era muy tarde: ¡la tortuga había alcanzado la meta y ganado la carrera! Ese día la liebre aprendió, en medio de una gran humillación, que no hay que burlarse jamás de los demás. También aprendió que el exceso de confianza es un obstáculo para alcanzar nuestros objetivos. Y que nadie, absolutamente nadie, es mejor que nadie.

Anexo 18. Sesión final: somos cuentacuentos

Tabla 18.1. Rúbrica de registro general

ÁREAS	ÍTEMS	SÍ	NO	OBSERVACIONES
Conocimiento de sí mismo y autonomía personal	¿Manifiesta confianza en sus posibilidades y respeto a los demás?			
	¿Participa en dinámicas de juego que le permiten regular la expresión de sus sentimientos y emociones?			
	¿Experimenta un estado de relajación durante las sesiones donde se trabajan estas técnicas?			
	¿Reconoce y diferencia las emociones propias y de los demás?			
	¿Controla correctamente sus órganos fonarticulatorios?			
Conocimiento del entorno	¿Reflexiona acerca de los valores para la comprensión y la mejora de las relaciones con los demás?			
Los lenguajes: comunicación y representación	¿Utiliza la lengua oral para una comunicación positiva con sus iguales y adultos?			
	¿Comprende mensajes orales mostrando una actitud de escucha atenta y respetuosa e interés?			
	¿Se expresa y comunica mostrando interés por explorar sus posibilidades?			
	¿Presenta una correcta fluidez verbal?			
	¿Muestra interés por el conocimiento de los cuentos clásicos presentados?			
	¿Desarrolla una correcta expresión oral a través de la representación de cuentos clásico?			

Tabla 18.2. Rúbrica de registro para alumnado con disfluencia

ÍTEMS	SÍ	NO	OBSERVACIONES
¿Se relaciona correctamente con sus compañeros?			
¿Se siente nervioso a la hora de expresarse?			
¿Muestra tristeza, miedo o vergüenza con frecuencia?			
¿Genera disfluencias al mostrar emociones negativas?			
¿Existe un uso excesivo de muletillas?			
¿Presenta alteraciones en el ritmo?			
¿Presenta movimientos repetitivos de cabeza, guiño de ojos o temblores?			
¿Muestra muchas disfluencias en 100 palabras? ¿Cuántas?			
¿Tartamudea muchas veces en un minuto? ¿Cuántas?			